

Domingo, 22 de enero 2017

Trump: La derrota de la Ciencia

<http://cassandralegacy.blogspot.com.es/2017/01/trump-great-defeat-of-science.html>



Minutos después de la toma de posesión como presidente de Donald Trump, la página sobre el cambio climático de la web de la Casa Blanca desapareció. Esto puede ser simplemente el resultado de algún protocolo interno, pero también la primera etapa de una “purga” de los científicos de las ciencias del clima. En cualquier caso, la elección de Trump es una derrota importante para la ciencia y tenemos que entender qué errores hemos cometido para llegar a este punto. Lo que estoy escribiendo aquí es algo que probablemente no me hará popular entre mis colegas científicos, pero pensé que tenía que escribirlo.

Se supone que las derrotas deben enseñar a la gente cómo hacer mejor las cosas, en teoría. En la práctica, a menudo lo que ocurre es que las derrotas enseñan a la gente cómo llegar a ser maestros en buscar culpables. Con [algunas excepciones](#), ese parece haber sido el principal resultado de la reciente derrota de los demócratas en las elecciones presidenciales de 2016, donde asistimos a una desesperada búsqueda de culpables: Putin, los hackers rusos, las noticias falsas, los campesinos sureños, el FBI, Exxon, los extraterrestres de Betelgeuse, etc. Todo, excepto admitir los propios errores.

Esta búsqueda de culpables también ha sido realizada por los que han resultado ser unos de los principales perdedores en esta historia: la ciencia y los científicos. En particular, los científicos del clima vieron como desaparecía el sitio web de la Casa Blanca a los pocos minutos de la jura presidencial. Quizá fuera simplemente una [cuestión de protocolo](#), pero seguramente no es un buen presagio para el futuro.

Hasta ahora, los científicos han reaccionado [con indignación justificada](#) ante posibilidades tales como la declaración de Trump de impugnar el tratado sobre el clima de París. Sin embargo, en general, los científicos parecen ser completamente incapaces de imaginar que puede haber fallado en lo que han estado haciendo. Podemos tener aquí un buen ejemplo del principio expresado por James Schlesinger “la gente tiene sólo dos modos de funcionamiento: la complacencia y el pánico”. Aunque algunos científicos están empezando a mostrar [señales de pánico](#), la mayoría de ellos parecen estar todavía en el modo de complacencia.

Sin embargo, hay algún motivo para todo lo que pasa, y si se invade Rusia en invierno no se puede culpar al frío de la derrota. Así pues, ¿qué han hecho los científicos para conducirlos a una situación que puede llegar a ser incluso peor que la retirada de Moscú para la Grande Armée de Napoleón?

Un problema, aquí, es que si los científicos hubieran querido presentarse al público como un sacerdocio de acólitos sólo interesados en el mantenimiento de sus pequeños privilegios habrían tenido un éxito arrollador. Sin embargo, no creo que este sea el problema. En general, la ciencia sigue siendo una

profesión sana y muy pocos científicos han estado directamente involucrados en escándalos financieros. El público percibe esto y por lo general [considera a los científicos](#) como mucho más de fiar que, digamos, los políticos o los periodistas. Y la ciencia del clima moderno, como parte del ámbito de las ciencias de la Tierra, es todo un triunfo del conocimiento humano. Es realmente un gran avance todo lo que sabemos sobre cómo funciona nuestro planeta y nuestro ecosistema.

El problema, en mi opinión, es diferente. Es más profundo y no está relacionado con los científicos individuales o con campos científicos concretos. Tiene que ver con la ciencia en su conjunto y, en particular, con los mensajes contradictorios de los científicos al transmitir información al público. De acuerdo con los resultados reportados por Ara Norenzayan en su libro "Grandes Dioses (Big Gods Princeton, 2013)", las personas tienen un "detector de mentiras" incorporado en sus mentes que funciona mediante un algoritmo heurístico: la gente va a evaluar la verdad de lo que se les dice basándose en la consistencia. El mensaje no sólo debe ser coherente en sí mismo, sino que también el mensajero debe ser coherente con el mensaje. Este es un punto fundamental: la gente normalmente no se preocupa por los datos y los hechos: se preocupan por la consistencia del mensaje en su entorno social; es algo que [Dan Kahan ha señalado](#) en una serie de estudios sobre la percepción pública de la ciencia del clima.

Por ello, si tu profeta local dice que debes ser casto, más le vale que él también lo sea. Si te dice que debes hacer sacrificios y aceptar la pobreza, más vale que el profeta sea pobre. Y la castidad / pobreza debe ser aceptable en tu entorno social. Estas son cosas que Francisco de Asís ya entendió hace mucho tiempo. Después, piensa en Donald Trump: [¿por qué fue elegido?](#) Fue, sobre todo, porque el mensaje político de Trump fue consistente con el propio Trump. Trump estaba diciendo a la gente que iba a hacer de nuevo a los Estados Unidos ricos y poderosos y eso era perfectamente coherente con el hecho de que el propio Trump es rico y poderoso. Por eso, el mensaje de Trump no hizo saltar el detector de mentiras de la gente y Trump, el impensable, se convirtió en Trump, el inevitable.

Volviendo a la ciencia, el mensaje del cambio climático está íntimamente ligado a la necesidad de hacer sacrificios. Estamos pidiendo a la gente que reduzca su consumo, producir menos residuos, viajar menos, y cosas así. Es un mensaje perfectamente legítimo y muchos grupos religiosos han lanzado mensajes similares con éxito. Por supuesto, nunca funcionaría si lo propusiera Donald Trump; pero ¿por qué no pueden proponer con éxito ese mensaje los científicos? Los científicos no son monjes franciscanos, pero normalmente no son ricos. A menudo les digo a mis doctorandos que cambian tres años de hambre por una vida de desempleo. Aunque realmente no necesito decírselo, ya lo saben por sí mismos.

El problema es que existe una parte de la ciencia donde los científicos están emitiendo exactamente el mensaje opuesto al de la necesidad de hacer sacrificios. Es el lado de la "ciencia-maravilla" o, tal vez, "la Ciencia de Santa Claus o de las hadas del bosque", la investigación científica que sigue la estela de las ideas optimistas desarrolladas en la década de 1950, en el momento de la "era espacial" y la "era atómica". El mensaje que proviene de esta zona es, "si nos dan un poco de dinero, vamos a inventar algún dispositivo mágico que resolverá todos los problemas". Es un mensaje que está sonando cada vez más falso y el público está empezando a darse cuenta de que los científicos están haciendo promesas que no pueden cumplir. No es sólo que los diversos milagros científicos que se prometieron no se han hecho realidad (por ejemplo, la fusión nuclear), sino que muchas revoluciones científicas están empeorando las cosas (por ejemplo, el petróleo de esquisto). Aún así, muchos científicos siguen haciendo estas promesas y un cierto sector de la sociedad las acepta o incluso las exige.

Por lo tanto, el nombre del problema es **inconsistencia**. Los científicos están interpretando papeles diferentes e incompatibles: el de agoreros y el de donantes de regalos. "Inconsistencia" es sólo un eufemismo para decir "mentira". Científico blanco habla con lengua de serpiente. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

El resultado no sólo es que Donald Trump desprecia la ciencia; es que una buena proporción de la población simplemente no se cree el mensaje científico, en especial sobre el clima. La proporción de estadounidenses que piensan que el cambio climático es una amenaza seria [ha oscilado entre el 50-60%](#), con pequeñas subidas o bajadas, pero sin cambiar significativamente. Estamos en una [guerra de](#)

[trincheras en la guerra de comunicación referida al clima](#). Las cosas pueden empeorar para la ciencia bajo la presidencia de Trump. Ya ocurrió en [tiempos de McCarthy](#), así que ¿por qué no podría volver a pasar lo mismo?

En este punto, la buena educación dicta que cuando se escribe sobre de un problema, también se deben proponer formas de resolverlo. Por supuesto, se pueden sugerir algunas: en primer lugar, los científicos debemos dejar de pedir dinero para cosas que sabemos que no va a funcionar (la “economía basada en el hidrógeno” es un buen ejemplo). También la ciencia necesita urgentemente una limpieza: debemos acabar con los editores depredadores, combatir el maquillaje de los datos, establecer normas transparentes para las publicaciones científicas, suministrar gratis los resultados de la ciencia a los que la pagan (la población), deshacerse de la enorme cantidad de los estudios intrascendentes que se realizan hoy en día, y más. En lo personal, también me gustaría una ciencia que fuese más un servicio para la comunidad y menos un escaparate para primadonnas de bata blanca.

Pero, como todos sabemos, las grandes organizaciones (y la ciencia es una de ellas) son casi imposibles de reformar desde dentro. Entonces, ¿hacia dónde camina la ciencia? Es difícil de decir, pero es posible que reciba una buena sacudida desde el exterior (tal vez de Trump) para convertirse en lo que realmente necesitamos, ayudar a la humanidad en este momento difícil. La transformación se enfrentará a muchísima oposición y resistencia, pero se necesita un cambio y todo llegará.

"Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas. (Mateo 6:24)